



DAYANA MORA GARCÍA,
JEFA DE LA UNIDAD
DE PREVENCIÓN Y
ACOMPANIAMIENTO DE LA
DIRECCIÓN DE GÉNERO URMAS

Noviembre es y será siempre un mes histórico para las mujeres, conmemoramos una fecha de profundo dolor, que nos recuerda la lucha que hemos enfrentado y que ha dejado huellas en nuestra memoria colectiva y en nuestras cuerpos, porque han sido años, décadas de violencia, sustentada en construcciones culturales que no han hecho más que minimizar y devaluar nuestra imagen, visibilizándonos como un objeto, con un rol secundario en esta estructural patriarcal que intenta someternos e invisibilizarnos. El camino ha sido complejo y la batalla

Nos quitaron tanto... que nos quitaron hasta el miedo

aún más difícil, pero ya no tenemos miedo, hoy tenemos la fuerza de todas y en cada espacio, en cada lugar se suman más historias, nuevas manos y memorias, aquellas de nuestras ancestros, abuelas y madres quienes nos han entregado la valentía para luchar y exigir nuestros derechos, porque sus historias de dolor, pena y sufrimientos, son nuestras propias historias, las que hoy enfrentamos unidas, desde nuevas veredas, impactando como una nueva ola feminista que levanta sus voces sin miedo.

Cada 25 de noviembre nos sumamos a una nueva marcha, pero más unidas que nunca, es hermoso y emocionante observar la unidad de tantas mujeres frente a un objetivo común, ver a mis compañeras con sus hijas levantando la voz, marchar junto a mi madre, con el recuerdo de mi abuela y con el recuerdo de tantas mujeres que a través de su camino y vida impactaron de manera consciente o inconsciente en la vida de otras, desde el apoyo mutuo, la escucha o la amabilidad de una pala-

bra, porque la sororidad ha sido parte de nuestras vidas, nos hemos co-construido en el reflejo de las historias de otras mujeres, hemos compartido el dolor de los malos tratos, humillaciones y también de la rabia de los feminicidios, porque nos han quitado y nos siguen quitando la vida, hemos perdido el aliento y el patriarcado nos ha quitado tanto, que ya no tenemos miedo, miedo de alzar la voz, de exigir justicia, de exigir al Estado garantizar nuestros derechos y vivir una vida libre de violencias.

Nos olvidemos que nuestro país ha ratificado numerosos instrumentos internacionales que garantizan y protegen el derecho de todas/todos y todes, entre ellos la convención para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra la mujer (Belém do Pará), la cual obliga a los Estados a realizar todos los esfuerzos para garantizar a las mujeres una vida libre de violencia, pero aquella convención sólo se queda en palabras y en intenciones, porque en la realidad, nos siguen violentando y asesinando,

continúan siendo validadas las estructuras patriarcales que incrementan las brechas de género, las discriminaciones y todas nosotras nos preguntamos ¿Qué está haciendo el Estado? ¿Cómo nos protege?, si sus propios discursos son patriarcales, invisibilizando nuestras reales necesidades.

Nos mantuvieron calladas y nos sometieron, pero nunca, nunca nos quitaron la esperanza, el alma y la libertad de nuestro pensamiento, porque nunca más se escribirá la historia sin nosotras, nunca más tendremos un rol secundario, porque hoy más que nunca desde los diferentes territorios estamos presentes, más allá de las fronteras, co-construyendo espacios de lucha y de acompañamiento, porque somos una sola voz que se eleva nuevamente este 25 de diciembre, la voz de las que partieron, de las que le arrebataron su vida y de aquellas que viven en silencio el dolor de la violencia, seguiremos marchando por todas ellas,

**¡PORQUE SI NOS
TOCAN A UNA RESPON-
DEMOS TODAS!**